

Inserta con toda extensión las sesiones de Cortes, los documentos oficiales y las resenas de todos los acontecimientos importantes de España y del extranjero.—Examina y juzga con imparcialidad á independencia todos los sucesos políticos y cuestiones administrativas y de intereses materiales.—Publica un folletín instructivo y otro recreativo, y artículos y revistas de ciencias, literatura y artes.

En Madrid, un mes... 1 peseta
En provincias, tres meses... 5 »
seis meses... 9 »
un año... 16 »
En España, tres meses... 12 »
un año... 40 »
Venta: una mano de 25 ejemplares... 8 reales.
Anuncios y comunicados, precios convencio-
nales.

Cabul

De un artículo del *Pall Mall Gazette* del 20 copiamos lo siguiente sobre el ejército de Cabul en Diciembre 1841 y en Diciembre 1879:

«El ejército inglés, que á principio del Invierno de 1841-42 estaba acantonado en los alrededores de Cabul y que dejó de ser en los pasos de Khurd y Jugduluk, en su retirada á Jellalabad, se vió obligado á retroceder de la capital de Afghanistan, no tanto por los destrozos causados por el enemigo, cuanto por los estragos del hambre, y que fué, según uno de los pocos que sobrevivieron, la verdadera causa de la retirada. Cuando se construyeron las barracas para las tropas del general Elphinstone, se cometió el error increíble de colocar los depósitos de la administración militar en un fuerte separado, completamente y á alguna distancia del campamento.

Entonces el jefe administrativo solicitó del general que se construyeran algunos barracones dentro del campamento para depositar los víveres; pero la contestación fué que no había tiempo ni gente para ese objeto, pues las tropas estaban demasiado ocupadas con la erección de barracas. Por consiguiente, cuando las fuerzas hubieron de retirarse al campamento, los almacenes quedaron en el fuerte, y al poco tiempo la comunicación entre ambos puntos fué interceptada por la pérdida del fuerte de Mahomed Shereef, que defendía el camino del campamento al fuerte de la administración.

La guarnición de este fuerte constaba de 100 hombres, de un subalterno de un regimiento de infantería del país, quien pudo dar aviso de la situación comprometida en que se encontraba. En vista de ello, el general Elphinstone, olvidando ó ignorando que, exceptuando las raciones para dos días, las provisiones para sus tropas estaban en el fuerte, y ansioso solamente de salvar las vidas de los que se hallaban en peligro, destacó alguna fuerza para que recogiera la guarnición; disposición que llevaba consigo el abandono del fuerte y de todos los repuestos de víveres. La tentativa de la fuerza destacada fué, sin embargo, infructuosa; perdió todos sus oficiales, y los pocos que quedaron tuvieron que volver al campamento. Mientras tanto, se hacían presentes al general las consecuencias de abandonar el fuerte y los víveres; y habiendo fracasado la tentativa de salvar la guarnición, se determinó que durante la noche, en que el fuego enemigo no sería tan desastroso, y sabiendo además que los afghanes no se cuidaban mucho de la vigilancia nocturna, se diera un ataque al fuerte que dominaba el camino á los depósitos, y al mismo tiempo una fuerza considerable se dirigiese, no á retirar la guarnición, sino á reforzarla.

Aun después de tomada esta resolución se perdieron muchas horas en la discusión y arreglo de pequeños detalles. El resultado fué que amaneció ántes de que las tropas se pusieran en marcha, y en aquel momento se recibió un aviso de que el oficial con la guarnición del fuerte llegaban al campamento.

Parece que el enemigo había pegado fuego á la puerta del fuerte; y que no teniendo esperanza de socorro, la guarnición había escapado por un boquete abierto en la pared. El oficial fué censurado por haber abandonado el fuerte; pero no se hizo esfuerzo alguno para recuperarlo, aunque los soldados estaban ya dispuestos para la marcha. Empezaban á escasear los víveres y tuvo que ponerse la gente á media ración. Había grano abundante en los alrededores, pero los afghanes incomunicaban el paso con el campamento, y las pocas salidas que se hicieron con objeto de procurarse alimentos tuvieron escaso éxito.

En una ocasión, sin embargo, una expedición, al mando del brigadier Shelton, logró capturar uno de los fuertes inmediatos al campamento, con una pérdida de 200 hombres. Otros cuatro fuertes fueron abandonados inmediatamente por el enemigo, y en ellos se encontraron unos 50.000 kilogramos de granos, pero sólo la mitad pudo llevarse al campamento ántes de la noche; no se dejaron tropas que guarnecieran estos puntos, y á la mañana siguiente ya había desaparecido. Tan fal-

tos de energía estuvieron los jefes ingleses, que á Kaye, en su historia de la guerra, le es imposible evitar la conclusión mortificante de que el ejército de Cabul se encontró desprovisto de alimento sólo por falta de vigor y energía para obtenerlo. «Las tropas, añade, no se batieron para conservar sus repuestos cuando los tenían, ni para procurárselos cuando carecían de ellos.»

En el momento presente, por otra parte, las tropas acantonadas en Shirpur tienen, si se da crédito al telegrama del vi rey, «provisiones para cinco meses de los artículos más necesarios». El general Roberts estamos seguros que se batirá para conservar estos repuestos; y por tanto, no debe abrigarse el temor de que esta vez nuestras tropas sean desalojadas de sus posiciones por hambre. Además tenemos la satisfacción de saber que el refugio actual es incomparablemente más fuerte que la débil y mal situada posición que entonces ocupaban, la cual, aun con sus malas condiciones de defensa, resultó bastante para garantizar la seguridad del ejército de Cabul en 1841, mientras permaneció en ella. Entonces el campamento se situó en un terreno bajo y pantanoso, dominado por todas partes por colinas y fuertes.

La línea de defensa consistía en un parapeto bajo y un foso estrecho, que podía saltar una jaca, formando un paralelogramo de 1.000 metros de largo por 600 de ancho, con bastiones redondos en cada esquina, cada uno de los cuales estaba dominado por alguna colina ó fuerte. De un extremo de este campamento se extendía otra empalizada, que abarcaba una extensión próximamente igual á la mitad del campamento, cuyo espacio había que defender, debilitando la guarnición del verdadero recinto, al paso que tales avenidas estaban bajo el fuego enemigo.

Ahora el campamento es más compacto; está rodeado por una línea continuada de trincheras, formando un obstáculo formidable al asalto; su guarnición es adecuada; está provisto de suficiente armamento y artillería, y las colinas que le rodean en nuestra posesión. Prácticamente, por tanto, la posición es inexpugnable; y puesto que hay motivos para creer que las tropas no han de carecer de víveres, debe alejarse todo temor, aun cuando los refuerzos tardasen muchos días en llegar.»

Los fascinadores de serpientes

Está perfectamente demostrado que existen algunos hombres que saben ejercer un dominio sobre los más terribles animales. Entre ellos figuran en primera línea los fascinadores de serpientes.

Trátase de ellos en la Biblia, con motivo de los prodigios que realizaron los magos opuestos por Faraón á Moisés. Herodoto habla de los psilos y Plinio de los marsoes, que curaban las mordeduras de serpiente chupando las heridas, y que no eran más que fascinadores de un género especial. Luciano hace mérito de un caldeo que, con ayuda de ciertas palabras cabalísticas, logró reunir todas las serpientes que infestaban el país y las mató.

Actualmente, en Egipto y en la mayor parte de las regiones asiáticas, se hallan fascinadores de profesión, que con gran sorpresa del público, juegan con los más terribles de estos reptiles. No todos estos encantadores funcionan del mismo modo, pues unos obran por medio de la fascinación de la mirada, otros por medio de los olores y muchos, en fin, apelando á la especie de pasión que aquellos animales experimentan por los sonidos musicales.

Varios relatos de célebres viajeros dan fe de este singular procedimiento, y un médico inglés afirma que es muy curioso asistir á las representaciones que dan los juglares indios.

«Este espectáculo, dice, es sumamente divertido para quien puede contemplarlo sin miedo. El fascinador excita la serpiente golpeándola y amenazándola, y después la amansa con la voz y por medio de movimientos lentos y ondulados de la mano.

El fascinador evita con extraordinaria destreza y agilidad los ataques del animal cuando éste se halla irritado, y no juega con él hasta que se encuentra completamente tranquilo. Entonces pasea por su

frente y por su rostro la horrible garganta del reptil. El vulgo se figura que aquellos hombres poseen un don especial que les permite realizar impunemente sus proezas sin miedo ni peligro; pero las gentes ilustradas se rien de semejante credulidad, y consideran á los fascinadores como charlatanes, que no corren el menor riesgo en sus ejercicios, toda vez que tienen la precaución de extraer de antemano los ganchos de sus serpientes. En estos casos, las personas avisadas se equivocan, y la opinión del vulgo se halla mucho más cerca de la verdad.

Los fascinadores, sin duda, poseen un don que no tiene, por cierto, nada de sobrenatural; este don es su confianza ó su temeridad. Conocedores de las costumbres de las serpientes, saben cuánto les repugna hacer uso de las armas que la naturaleza les ha dado, y están seguros de que no muerden jamás sin haber amenazado á su adversario durante mucho tiempo.»

A estas líneas del doctor Davy añadiremos la anécdota siguiente, contada por un cirujano de la marina inglesa, y que refiere la *Revista Británica*:

«A fines del año 1845, abrumado por el ardiente sol de Madrás, me dirigí á Ceylan, tanto con ánimo de respirar las frescas y embalsamadas brisas de aquella isla, siempre encantadora, como de visitar á algunos amigos. En Colombo, metrópoli de la isla, encontré al capitán A. Campbell, muerto después gloriosamente en el campo de batalla de Sobraon.

Era entonces ayudante de su padre sir Colin Campbell, gobernador de Ceylan. Durante mi permanencia en la isla, debí á la amistad de mi excelente amigo la fortuna de asistir á uno de los más conmovedores espectáculos que en mi vida he presenciado. Una mañana que el capitán Campbell se disponía á entrar en el baño, vió á algunos pasos de distancia un enorme reptil, perezosamente doblado sobre sí mismo en un estado de perfecta quietud.

En los Trópicos no es raro hallarse de pronto al lado de una serpiente; pero este peligroso animal no ataca mientras no se le toca ó se le irrita.

Aquel reptil tenía proporciones tan gigantescas, que el capitán Campbell resolvió apoderarse de él para enviarlo al Museo de Londres. Al mismo tiempo quiso aprovechar la ocasión de poner á prueba el tan decantado mérito de los fascinadores de serpientes, y á este fin envió á buscar á un individuo que pasaba por muy hábil en este arte.

Muchos europeos quisieron ser testigos de la escena, y la habitación del capitán se llenó muy pronto de oficiales ingleses. Algunos de ellos se habían provisto de palos para defenderse en caso oportuno, pero su señoría descansaba tranquilamente en una pajarera situada en medio del patio, y no nos consideraba dignos de llamar su atención.

Al fin llegó el fascinador, el cual, con paso lento, se acercó al sitio donde yacía el animal, y dió comienzo á aquellas entonaciones, propias del monótono canto común á todos los pueblos orientales. La atención de la serpiente se despertó en aquel instante, y el reptil, alargando sus flexibles anillos, nos descubrió los magníficos contornos de su enorme y abigarrado cuerpo; sin embargo, no se hallaba, al parecer, dispuesto á abandonar su encierro.

El fascinador lo hizo salir de allí, arrastrándolo por la cola, y ocultándose después, sin interrumpir por eso su canto. Poco á poco la serpiente se fué irritando de un modo visible, y se irguió como si fuera á lanzarse sobre su víctima. El fascinador, no obstante, permaneció tranquilo é impasible, cantando siempre y mirando atentamente al reptil; después, por medio de un movimiento rectangular, se acercó al monstruo presentándole un trapo rojo colocado al extremo de un palo, insulto que provocó de un modo terrible su cólera á juzgar por sus agudos silbidos y sus desordenados movimientos.

Al cabo de quince minutos, el indígena seguía mortificando á la serpiente, y yo empecé á preguntarme cuál sería el desenlace de aquella lucha dramática entre el hombre y el reptil. No obstante, el animal pasaba alternativamente del furor á la calma, sintiendo cada vez con mayor fuerza el influjo de la fascinación, siguiendo con sus movimientos los movimientos de

su adversario y agitando su cuello al compás del canto del hijo de Ceylan, á quien la fatiga tenía ya casi rendido.

El esforzado juglar dió, sin embargo, pruebas de una ilimitada confianza en sus propias fuerzas, pues se tomó con la serpiente las mayores libertades, arrojándole sucesivamente una escoba, un traje y una gallina, que fué mordida y murió en tres minutos.

En cuanto al hombre, el reptil se negó á atacarle. Queriendo demostrarnos todo lo maravilloso de su arte, el fascinador llevó su audacia hasta el punto de golpear con su mano la cabeza y el cuello de la serpiente, y con gran sorpresa nuestra repitió varias veces este ejercicio, sin que sufriera por ello el más leve percance. Toda aquella escena duró cerca de una hora, y era para nosotros evidente que aquel indio no había apelado á ninguna superchería para sorprendernos, puesto que estaba casi desnudo, y además no ejercía el oficio de fascinador de serpientes.

Era un mero aficionado á esta clase de trabajos.—A.

Número total de los habitantes de la tierra

El último resumen publicado por los señores Behm y Wagner demuestra un total mayor de habitantes de la tierra, á saber, 1.439 millones contra 1.424 millones, como antes se indicaba. Este aumento se explica en parte por el aumento positivo y probado, habido en los Estados europeos y algunos de Ultramar, pero en su mayor parte se funda en la evaluación de la población de países, precisamente, donde apenas ó no existen estadísticas, como por ejemplo la Turquía asiática, Persia y algunos distritos del Este y Sur de Africa, en donde hasta ahora se presumía una población escasa, mientras que se demuestra más considerable según las recientes relaciones de viajeros.

El resumen de la población de las partes terrestres es como sigue:

| | Kilóms. c. | Poblacion. | Poblacion por kilóm. c. |
|----------------------------|------------|-------------|-------------------------|
| Europa... | 9.896.197 | 312.398.480 | 31,6 |
| Asia..... | 44.823.000 | 831.000.000 | 18,5 |
| Africa..... | 29.932.448 | 205.219.500 | 6,9 |
| Australia y Polinesia..... | 8.865.627 | 4.411.300 | 0,5 |
| América. | 40.938.500 | 86.116.000 | 2,1 |

Don Adelardo Lopez de Ayala

(Del libro que acaba de ver la luz con el título de *Nuevo viaje al Parnaso*.)

He leído en Hegel (cierta vez que tomé la resolución de leer á Hegel) que la poesía dramática es aquella «que reúne á la objetividad de la epopeya el carácter subjetivo de la poesía lírica». No estoy bien seguro de haber comprendido todo el alcance de las reflexiones con que el filósofo germano ilustra este su principio estético.

Mas sí lo estoy plenamente de poderlas repetir al pie de la letra, como lo ha hecho ya mi querido amigo el Sr. Revilla, ganando, con justicia, por ésta y otras graves empresas, fama de docto y avisado. Respetando, como debo respetar, esta fatal delantera, permítaseme, no obstante, deplorarla amargamente, pues nadie puede figurarse hasta qué punto me conceptuara feliz de que tales flores metafísicas se irguieran todavía sobre el tallo frescas y olorosas, esperando con resignación la podadera del sabio. Me cuesta gran trabajo renunciar á ese barniz filosófico que tanto avalora las producciones de los jóvenes críticos.

Yo había soñado para esta semblanza con un preámbulo sabio y concienzudo que supiera abrirle mañosamente las puertas de la buena sociedad y de las doctas corporaciones; un preámbulo que ganase para su autor inmediatamente una inmensa reputación de hombre serio. ¡Ah! ¡Quedan ya tan pocos hombres serios! ¡Son tan pocos, por desgracia, los escritores que saben mantener su pluma limpia de toda farsa ó chanzaneta! Quizas dentro de poco no quede en el mundo más hombre serio que el Sr. Revilla. Por mi parte, declaro

que hice hasta aquí, y seguiré haciendo, Dios mediante, los mayores esfuerzos para despojarme de esa levadura jocosa que se desliza como veneno mortal en la mayoría de mis producciones.

Hace ya algunas noches me hallaba presenciando una de las brillantes funciones ecuestres y gimnásticas del circo de Price en la misma sazón que la embajada china asistía también al espectáculo desde un palco. Respirábase en aquel recinto una atmósfera frívola, que no podía menos de disgustar á todo hombre grave. Los *clowns* agotaban el repertorio de sus muecas y carocas más ridículas y extravagantes, las cuales producían en aquel público superficial mucha algazara, escuchándose aquí y allá extemporáneas y fútiles carcajadas, viéndose en todas partes desordenados movimientos que turbaban el ánimo y lo dejaban sumido en tristes meditaciones.

Halló el mío, sin embargo, motivo para regocijarse al percibir los semblantes serenos y rígidos del embajador chino y su cortejo. ¡Qué majestad y qué calma reinaban en aquellos continentes mongólicos! Todos los chinos se mantenían en una perfecta dignidad, sin manifestarse en poco ni en mucho impresionados por lo risible del espectáculo. Yo los contemplaba extasiado, y lágrimas de admiración acudían sin poderlo remediar á mis ojos. ¡Ay! —pensaba al mismo tiempo— con facultades tan excepcionales de gravedad y circunspección, ¡adónde no habrían llegado estos chinos si se hubiesen dedicado en España á la crítica literaria! Tratemos de imitarlos hasta donde lleguen nuestras fuerzas, y si está de Dios que he de renunciar á Hegel (como es mi deber, una vez que otros con más méritos han sabido trasladar á nuestro idioma sus profundos razonamientos), procure al menos decir algo mesurado y digno sobre el señor Ayala.

II

La combinación de lo objetivo con lo subjetivo ha sido siempre el fuerte de los españoles. Nuestro país, más dado por impulsos naturales á la acción que á la contemplación, fué toda la vida vasto escenario manchado con la sangre de innumerables tragedias.

El drama se aloja en los temperamentos exaltados é irreflexivos, como la culebra en su nido de hierbas. No hay más que hacer un poco ruido para que se despierte. ¡Y en nuestra patria se ha hecho siempre tanto ruido! Quizas por eso los españoles hemos convertido en sangrientos dramas los aspectos más nobles de la vida: el amor, la gloria, el honor, la religión. El español no ha devorado jamás sus impresiones en el silencio y la soledad, como el sombrío germano ó el melancólico semita: ha necesitado sacarlas al aire libre y verlas seguir su camino por la tierra. La lucha consigo mismo dura para él sólo un instante; la lucha con lo que le rodea dura toda la vida. Prefirió siempre lo definido y lo enérgico á lo vago y lo sentimental, y con la misma facilidad que ha hecho salir el pensamiento de la boca, ha sacado la espada de la vaina. En la historia no existe ningún pueblo que haya tenido tan cerca el pensamiento de las manos.

Un pueblo tan objetivo, digámoslo con Hegel, esto es, con el Sr. Revilla, necesariamente ha de poseer una gran epopeya ó un gran teatro. Nosotros poseemos un gran teatro. Añadid unos bastidores por los lados, unas bambalinas por arriba, unas candilejas por abajo y unos deliciosos versos por todas partes, á lo que há doscientos años acacia á la luz del sol en nuestros palacios, en nuestros caminos, en nuestros templos, á la de la luna, en nuestros jardines, en nuestras calles y en nuestros mesones, y tendreis un teatro apasionado, vivo é interesante. Así lo han hecho Lope, Calderon, Tirso y Moreto. Y como la literatura responde siempre á cualidades ó aficiones del espíritu, y gusta también de adquirir costumbres pisando hoy el camino que siguió ayer con preferencia á otro nuevo, de aquí que, apesar del trascurso de los tiempos, del cambio radical de vida y de las notables modificaciones que el carácter ha experimentado, nuestra poesía se dirija aún hoy con amor al teatro, que ha sido siempre el de su gloria.

(Continuará.)

El atentado de ayer

En nuestra segunda edicion de ayer protestamos con todas las fuerzas de nuestra indignacion contra el horrible crimen de que se pretendió hacer víctima á nuestro Monarca. Hoy repetimos nuestra protesta, y del fondo de nuestra alma se alza un grito de horror.

¿Cómo no protestar, cómo no sentir la más profunda indignacion ante esos actos de feroz demencia, que va haciéndose contagiosa en esta vieja Europa y que amenaza destruir todas las bases del orden social?

¿Cómo no protestar, cómo no sentir la más profunda indignacion enfrente de esa manía del crimen, que ni se detiene ante la majestad de la vejez, ni ante la juventud en toda su grandeza, ni ante ese dulcísimo sentimiento de simpatía que en todo pecho bien nacido despierta la contemplacion de la belleza femenil, en todo el esplendor de la juventud y de la vida?

¿En dónde encontrar el origen de esta repugnante serie de crímenes que un día amenazan la vida de nuestro jóven soberano, otro la del anciano emperador de Alemania, al siguiente la del czar, despues la del rey de Italia, y tienen en constante alarma á todas las naciones de Europa?

¿Léjos, muy léjos de nosotros la idea de atribuir á ningun partido la paternidad de estos atentados; rechazamos desde luego semejante sospecha; por honra nuestra, debemos alejar de nuestra mente semejante idea. Los partidos políticos trabajan honradamente por el triunfo de una causa, y el crimen no puede ser camino para triunfar.

¿Qué corazon honrado no se subleva contra estos horribles intentos? A estas horas habrá estallado en toda España un supremo grito de indignacion.

Nosotros, partícipes del general sentimiento, lanzamos desde las columnas de la GACETA UNIVERSAL nuestra reprobacion sobre el desdichado Otero, y damos gracias á la Providencia por haber salvado la vida de nuestros Reyes.

Ayer y hoy

El Liberal de hoy habla de una conferencia celebrada anoche en la cámara real por los señores Martínez Campos y Cánovas.

Si puede calificarse de conferencia un ligero saludo, entonces tiene razon El Liberal; porque no hubo otra cosa, segun nos dicen personas que se encontraban junto á los citados señores.

De El Figaro: «Dice El Cronista que la opinion del señor Primo de Rivera merece seguramente ser conocida.

¿Qué opinion? Porque ha tenido varias.» La que se refiere á la disciplina militar.

Dice un colega: «El Gobierno abraza el propósito de suavizar un tanto la rigidez de alguna de las disposiciones que contiene el decreto en que se estableció la escala de reserva para los oficiales generales...»

Y añade Los Debates: «Así! Así! ¡Abajo con todo lo del general Martínez Campos.» Y el general Martínez Campos cada vez más alto.

Hoy registramos la DECIMOSÉTIMA denuncia en los veinte dias que lleva al frente del Gobierno el Sr. Cánovas del Castillo, y tocó de nuevo al Tribuno sufrir las iras gubernamentales. La fiscalía de imprenta nos lo avisó ayer en el siguiente oficio:

«El núm. 144 del periódico que se publica con el título El Tribuno, correspondiente al día de hoy, ha sido denunciado por el artículo que inserta en la plana segunda, columna primera, segunda y tercera, que empieza con las palabras «El 30», y concluye con la «etc.»»

Lo han sido, pues, en los veinte dias, estos periódicos:

Table with 2 columns: Name of publication and number of denunciations. Includes La Discusion (1), El Independiente (3), El Pabellon Nacional (1), El Mundo Político (1), Los Debates (1), GACETA UNIVERSAL (1), El Tribuno (5), El Figaro (2), La Fe (1), El Constitucional Español (1).

Son diez colegas de oposicion los denunciados, y diez y siete las veces que tienen que comparecer ante el tribunal de imprenta.

¡Pobre Melendo!

De El Globo: «Dedica El Diario Español un largo artículo á ridiculizar las esperanzas de las oposiciones. El estilo que distingue al articulista nos hace recordar otros escritos que publicó el mismo periódico durante el período revolucionario, pero preciso es confesar que entonces tenía más gracejo. Verdad es que cuando escribía regular no cobraba del presupuesto, y sabido es aquello de intelectus apretatus; pero como hoy no sucede así, se resenten los artículos de ese escritor de la abundancia en que nada. Dios le libre de una indigestion, y a El Diario de colaboradores que se burlan de su propia historia.» Bien apuntado.

Ayer se reunió por segunda vez la comision que entiende en el proyecto de abolicion de la esclavitud, asistiendo los diputados cubanos señores Armas (D. Ramon), Santos de Guzman, Giraud y Vazquez Queipo, los cuales hicieron varias observaciones á los artículos de dicho proyecto.

Dice El Mundo Político: «Cuando no basta un cañonazo, dos: el primero lo disparó el Sr. Cánovas en la sesion del día 10 contra las oposiciones, y el segundo, el Sr. Romero Robledo la noche del 29 en el ministerio de la Gobernacion.» Y vamos viviendo.» Pero donde las dan las toman.

Ha oido asegurar El Liberal, en cuanto estas cosas pueden asegurarse, que si el Gobierno no puede rescindir el contrato con el Banco Hispano-Colonial, y la oposicion de los diputados cubanos se acentuara, se vería obligado á hacer alguna rebaja en los aranceles, combinándola con una proposicion que hizo aquel Banco al Sr. Albacete para facilitar el establecimiento del comercio de cabotaje.

Uno de los representantes de dicho Banco manifestó, en efecto, al entonces ministro de Ultramar, que no habria inconveniente alguno en que, ademas de la cantidad que mensualmente cobra el Banco de los productos de las aduanas de Cuba en concepto de intereses y amortizacion del empréstito, se le abonase, en vez del 50 por 100 del aumento de la recaudacion, una cantidad equivalente al término medio de lo producido como aumento durante los tres años que lleva corrido el contrato.

De esa manera no podria ya invocar el Gobierno los compromisos eventuales á que está sujeta la renta de aduanas, como pretexto para negarse á toda rebaja en los aranceles.

Oficial

La Gaceta de hoy publica la siguiente disposicion: Marina.—Real decreto nombrando oficial de la clase de primeros de esta ministerio al ordenador de marina D. Ignacio de Negrin y Nuñez.

La Prensa

Las minorías, que, en honor de la verdad sea dicho, vienen inspirándose en los consejos de la prudencia, seguirán en la abstencion en tanto no se den las explicaciones que el monstruo de la edad presente se niega á dar, y como esas explicaciones no se den antes que se discutan las leyes pendientes, creemos que las dificultades serán mayores para que vuelvan á ocupar sus puestos en las Cámaras.

No hay que dudarle: como quiera que se mire, esta desvergonzada carencia de fe política es de muchos modos síntoma claro de que toda nuestra vida pública es, permitásenos la frase, una mera cuestion de subsistencia, un campo de batalla, donde no se lucha ya por el triunfo de ninguna idea ni doctrina, sino por necesidad apremiante de agenciarse el pan cotidiano en el único espacio abierto á una ingente suma de actividades que sin duda buscarian mejor empleo si tuvieran esperanza de hallarle en otras regiones independientes del mundo oficial.

«Ni habrá tercer partido ni intransigencias contra los que, cualquiera que haya sido su confianza en la fe púnica de ciertos hombres, han caído, despues de todo, del Poder que pudieron haber fácilmente conservado, sólo por sostener los principios liberales y el cumplimiento de promesas públicas á nuestros hermanos de Cuba hechas!»

Tenemos la inviolabilidad de los tribunales y sus magistrados, la inviolabilidad de los Cuerpos colegisladores, la de la religion y sus ministros, la inviolabilidad militar, la del fiscal, y sobre todo la del señor Cánovas, cuya voluntad es tambien inviolable é infalible.

Manteniéndose Martínez Campos en una esfera serena y patriótica, abrazado á la bandera de la moralidad, de la justicia y de la lealtad, será buscado como áncora de salvacion para dirimir los conflictos que por acaso pudieran surgir con el carácter de gravedad.

Esperemos, pues; y entretanto, bendigamos al Autor divino de ese rico don del alma, de esa bienhechora esperanza que, entre otras cosas, sirve para hacernos pa-

sar pacíficamente vacaciones y treguas políticas. ¿Quién no prefiere sus ilusiones ó sus temores, á las contingencias y á los desengaños de la realidad? ¿Quién, por ejemplo, ante la amenaza de una union liberal nueva, sobre la base que hoy se le atribuye, no ha de desear que esto siga siendo una mera insensatez indefinida, una simple esperanza, ó, mejor dicho, una esperanza simple? Esperemos.

La fuerza del partido constitucional consiste en su carácter legal y parlamentario, y disminuida por la política de abstencion, cualquier grupo que valga menos que él, puede aspirar á absorberlo.

El general Martínez Campos podrá contestar mañana á los que le hicieran cargos como contestaba otro conocido general á varios socios del Casino de Madrid que le dirigian recriminaciones de igual índole porque, habiendo sido moderado, militaba en las filas democráticas, y defendía con toda energía los principios consignados en la Constitucion del 69.

«Parece mentira, general,—le decian,— que, habiendo sido usted moderado, hable usted de ese modo del partido.» —Pues porque he sido moderado,—contestaba sin vacilar el general,—conozco lo que es, y soy testigo que merece crédito.

No era para deseada por ningun pueblo la situacion en que nos halló el año 1879: la situacion en que nos deja, ni para deseada, ni siquiera para vivir así mucho tiempo. Que Dios sea servido de ponerla término en 1880, diremos otra vez; porque sólo cuando la aligera la esperanza, y nosotros no podemos ya tenerla más que en Dios, se hace llevadera para un país la carga de males tan grandes y continuos.

Más pormenores sobre el atentado de ayer

El presunto regicida, Francisco Otero Gonzalez, estuvo anoche en el ministerio de la Gobernacion, donde se le tomaron algunas declaraciones.

El regicida es natural de Lendin, pequeña parroquia de la provincia de Lugo, próxima á Mondoñedo; su padre, difunto hace años, llamábase José, y su madre, que continúa residiendo en su país, Josefa, ambos del mismo pueblo; tiene, ademas, un hermano como de doce á catorce años, y vivía recientemente con uno jóven de diez y siete años, á quien llamaba hermana, y era conocida por la vecindad en este concepto.

Soltero y huérfano de padre, vino á Madrid Francisco Otero, como tantos otros que emigran de su país natal, con la esperanza de mejorar de fortuna. Contaba, á lo que parece, con el apoyo de un pariente, llamado Francisco Seijas Arribas, portero del ministerio de Gracia y Justicia, quien efectivamente le prestó protección, dándole cuatro mil reales para establecer una pastelería, y poniéndole al frente de la tienda, que estaba situada en el núm. 2 de la calle de Milanese.

Mientras habitó en dicha casa en compañía de la jóven á quien llamaba hermana, las costumbres de Otero en nada llamaron la atencion de sus vecinos, segun informes que hemos adquirido directamente. Cerraba temprano su tienda, salía pocas veces de noche, y no dió, que sepamos, pretexto alguno para que con razon ó sin ella se le censurase.

Pero los negocios del industrial no tenían resultado próspero, no sabemos si por mala fortuna ó por administracion desatendida: el pariente que le ayudaba le retiró su apoyo y le quitó la direccion del establecimiento, y hacia mediados del actual, Otero quedó sin casa, sin recursos y sin medio conocido de subsistencia.

En estos doce ó quince últimos dias, Otero dividió su tiempo entre las tabernas, los cafés y las casas de mal vivir, acusando de su desgraciada situacion á un individuo llamado Antonio Garcia, que es dueño de una taberna en el núm. 16 de la Cava-Baja.

En esta taberna, y hace ya algun tiempo, quejábase el Otero de su mala fortuna, pedía á Garcia consejos y hablaba de suicidarse ante el dueño de la tienda y de otro pastelero establecido en el núm. 7 de la calle de la Aduana, llamado Antonio Perez Cobos.

A las quejas de Otero dícese que Garcia y Perez Cobos contestaron—no sabemos si una ó varias veces, y si formalmente ó por ridiculizar los propósitos del Otero—que si trataba de matarse para poner fin á su triste situacion, valdria más que matase al Rey, con lo cual sacaria indudablemente gran provecho, ó por lo ménos dejaría celebridad.

Cuéntase que hace cosa de un mes, Otero se fué una tarde á la pradera del antiguo Canal; estuvo haciendo disparos al blanco con una pistola, y, por inadvertencia, hirió de un tiró á una mula, cuyo dueño le denunció, siendo detenido y despues procesado. El día 15 del corriente debió presentarse al juez instructor de la causa; pero no lo hizo, por motivos que desconocemos, fundando, sin duda, en su vida vagabunda las esperanzas para eludir la responsabilidad que por aquel concepto pudieran exigírle los tribunales.

Hay quien presume que el intento de Otero al dirigirse al Canal fué el de suicidarse; y que, ó le faltó valor para llevar á cabo su propósito, ó se lo impidió el accidente á que nos hemos referido.

El hecho ocurrió tal y como lo conocen nuestros lectores.

La primera autoridad que tomó decla-

racion al regicida fué el jefe de seguridad de Madrid, Sr. Quevedo y Donis, en cuyo poder se encontraba ya la pistola con que hizo fuego Otero, recogida á veinte pasos de la puerta de Palacio por el celador de la Real casa Juan Garcia.

El arma es de sistema Leffancheux, de dos cañones de 15 milímetros y con evidentes señales de haber sido comprada recientemente.

En el registro que sufrió el regicida le fueron halladas en los bolsillos de la chaqueta una cápsula y una navaja, la primera del calibre de la pistola.

Veinte minutos despues de hablar el señor Quevedo con el regicida, dispuso el primero la detencion de Antonio Garcia y de Perez Cobos, á quienes parecían comprometer las declaraciones de Otero. Ambas detenciones se verificaron inmediatamente, siendo trasladados á la prevencion para el careo correspondiente.

Tambien acudieron á los pocos instantes el gobernador interino Sr. Marin, los jueces de guardia y del distrito, el marqués de Torneros, los ministros de Gobernacion, Gracia y Justicia y Fomento y el duque de Fernán-Núñez, todos despues de haber saludado á los Reyes y de felicitarles por el fracaso del criminal atentado.

En el ministerio de la Gobernacion, Otero parecia hallarse tranquilo; algunos momentos cerraba los ojos como si pretendiera dormir, y no tenemos seguridad si lo lograba á intervalos.

Garcia y Perez Cobos protestaban contra toda idea de participacion en el crimen, y el último, con particularidad, se hallaba muy afectado.

Entre las tres y las cuatro de la mañana se retiraron los ministros, continuando el juzgado la instruccion de diligencias.

El dueño actual de la pastelería de la calle de Milanese, llamado á declarar, y el hermano de Otero, que sirve de aprendiz en una pastelería de la calle de Hortaleza, recibieron orden de retirarse á las tres y media, con encargo de que vuelvan á presentarse hoy á la una de la tarde.

Tan pronto como el Rey llegó á la regia estancia dió orden de que se advirtiese á la empresa del teatro de Apolo que no asistiría al espectáculo, segun tenia dispuesto. Más tarde los ministros aconsejaron á S. M. que se presentase en público, y entonces el Rey decidió asistir algunos momentos á su palco del teatro de Oriente.

El Rey estaba completamente tranquilo; pero la Reina, como era natural, se mostraba algo afectada, cediendo á la emocion y vertiendo algunas lágrimas cuando le presentaron la pistola con que se habia intentado el regicidio.

La noticia del suceso circuló por Madrid con extraordinaria rapidez: la primera persona que se presentó á los Reyes fué el señor marqués de Cabra, despues el marqués de Torneros y el ministro de Marina, y sucesivamente el Sr. Cánovas del Castillo, los generales Martínez Campos y Casola, los demas ministros no expresados y número considerable de altos funcionarios de la Real casa y del Estado, diputados, senadores, grandes de España y particulares.

De los constitucionales que tuvieron noticia del suceso en el salon de conferencias del Congreso, acudieron inmediatamente al Palacio los señores Sagasta, Navarro y Rodrigo, Leon y Castillo, Gonzalez (D. Venancio), Linares Rivas, Carreño, Merelles, Martínez (D. Cándido), Hermda, Avila Ruano, Torres, Castellet y Muñiz.

De los centralistas, los señores Alonso Martínez, Vega de Armijo, Groizard, Rico y otros que no recordamos en este momento.

Tambien acudieron muchos moderados, entre los cuales figuraban el Sr. Moyano, el conde de Ceste y el conde de Xiqueña.

Todos los hombres políticos, en fin, que tienen entrada en Palacio, se presentaron á los Reyes para felicitarles, por haberse frustrado el crimen de que providencialmente no habian sido víctimas.

Esta mañana ha sido trasladado Francisco Otero á la cárcel de Villa en el coche celular del establecimiento.

El desdichado parece que á última hora acusaba de su desgracia á un individuo que le cedió la tienda en que ejercía su industria y que se halla en la actualidad en la isla de Cuba.

A las tres y media de la madrugada el regicida dormía profundamente.

Ayala

El desenlace tristísimo de la enfermedad que afligía al Sr. Ayala, ha connotado profundamente los ánimos de los que aman las glorias patrias. Todas las corporaciones y toda la prensa, sin distincion de matices políticos, han manifestado su hondo sentimiento por tan inolvidable suceso, siendo tan espontánea y unánime esta manifestacion, que raras testimonios de luto pueden compararse con el que hoy da la opinion pública.

Ayala nació en Guadalcanal, pueblo de la provincia de Sevilla, en Marzo de 1829. Estudió humanidades en su país natal, y á los catorce años pasó á cursar jurisprudencia á la capital de su provincia.

Su rica inspiracion, sus raras condiciones de artista y su poderosa inteligencia le separaron del foro, llevándole por el camino de la literatura, en el que más tarde recogió imperecederos laureles.

En 1849 vino á Madrid, cuando apenas contaba veinte años, y desde aquella fecha comenzó su larga y gloriosísima carrera en la esfera del arte. Dió al teatro obras tan notables como El hombre de Estado, El tejado de vidrio, El tanto por ciento, y recientemente Consuelo, las cuales son joyas inestimables de nuestro Parnaso. Como periodista se distinguió notable-

mente en las épocas de gran agitacion y de circunstancias difíciles, mereciendo de sus compañeros el afectuoso respeto que infunde el talento.

En la esfera política ha brillado el señor Ayala como uno de los políticos contemporáneos más eminentes. Pronunció su primer discurso en el Congreso el año 1857, revelándose gran orador parlamentario y digno de igualarse á las glorias más ilustres de la tribuna española.

Uno de los discursos de Ayala que vivirá eternamente por su inapreciable mérito, es el que pronunció con motivo de la muerte de la desventurada reina doña Mercedes.

Aquel hombre ilustre, en cuya frente centelleaba el genio, murió ayer tarde, dejando honda huella en la política contemporánea.

Nosotros, que vemos en él una legítima gloria nacional, nos asociamos sinceramente al justo sentimiento que hoy sufre la Nacion entera por tan irreparable pérdida.

Hoy á primera hora, bajo la direccion de su médico de cabecera, Sr. Calleja, se ha procedido al embalsamamiento de los restos mortales del Sr. Ayala.

Durante la noche última han velado en la casa mortuoria los señores que con el Sr. Ayala formaban la Mesa del Congreso. De doce á dos, los Sres. Moreno Nieto y Ordoñez; de dos á cuatro, éste y el vicepresidente Sr. Gonzalez; de cuatro á seis, los Sres. Issa y Martínez (D. Cándido), y de seis á ocho, éste y el Sr. Cos-Gayon.

Los otros dos secretarios, Sres. Garrido Estrada y conde de la Encina, se encuentran, enfermo aquél, y ausente en Trillo éste.

Al expresidente del Congreso le serán hechos los mismos honores que por decreto especial le fueron otorgados al cadáver del Sr. Martínez de la Rosa, presidente del Congreso fallecido en el ejercicio de sus funciones.

Los restos del presidente que fué de la Cámara popular serán trasladados sin pompa alguna esta tarde, ó á lo más tarde al anochecer, al Congreso, donde se habrá establecido la Capilla ardiente en el vestíbulo del mismo, que, como es sabido, tiene su entrada por la escalinata de la Carrera de San Jerónimo.

En él se instalará la cama imperial; el piso será cubierto con alfombra negra; á los costados habrá dos altares en los cuales se dirán misas por el alma del finado durante los dos dias que sus restos reposen en aquel punto. Velarán el cadáver constantemente, y bajo la inspeccion de los secretarios del Congreso, dos maceros del mismo y ocho celadores. Una compañía de la Guardia civil con bandera dará la guardia exterior.

Aun cuando los detalles del ceremonial para el entierro han de determinarse hoy por la comision del Congreso, de acuerdo con el Gobierno, creése que variará muy poco del empleado en la ocasion que dejamos indicada.

Se abraza el propósito de que la carrera para la conduccion del cadáver al cementerio (todavía no se ha acordado en cuál descansarán sus restos, pero se designa uno de los del Mediodía) será: Carrera de San Jerónimo, á la del Príncipe, con el fin de que, al pasar por el teatro Español, actores y poetas puedan hacer alguna demostracion de sentimiento; seguirá por las plazas de Santa Ana y del Ángel, á la calle de Carretas, Puerta del Sol, calle Mayor y de la Almudena y Cuesta de la Vega, al camino de San Isidro.

Interior

Ha llegado á Valencia una comision de los Estados-Unidos en busca de médicos, farmacéuticos y ministrantes para varios departamentos de aquella república.

A todos indistintamente se les pagará el viaje en primera, anticipándoles el importe de la vuelta.

Deberán comprometerse á servir cuatro años forzosos.

Los médicos y farmacéuticos cobrarán por aquel período 19.900 pesos fuertes, por quince años adelantados.

Los segundos, una gratificacion de 1.000 pesos más para construir la botica, y los ministrantes cobrarán sólo 12.000 pesos fuertes.

Hace doce ó trece dias que en Zaragoza se observa una densa niebla, acompañada de una temperatura glacial, por lo que se han helado numerosas plantas y paralizado las faenas del campo. Muchas familias sufren los rigores de la miseria y del frío. Bastantes jornaleros mendigan por la ciudad. Las lavanderas tratan de hacer lo mismo por la imposibilidad de practicar sus trabajos.

La audiencia de Granada ha dejado sin efecto la sentencia recaída contra Juan Palomo, autor de los horribles crímenes cometidos en la iglesia de San Juan de Málaga, reponiendo la causa al estado de sumario.

Exterior

Londres 30.

Los despachos comunicados al gobierno inglés por el gobernador general de la colonia del Cabo de Buena Esperanza, son muy alarmantes.

Se considera inminente una guerra en el Transvaal á consecuencia de la actitud de los habitantes de aquel país, cada vez más hostiles á la dominacion inglesa.

Cultos

SANTOS DEL DIA 1.º de Enero.—La Circuncision del Señor, y Santa Martina, virgen y mártir.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la parroquia de Santa María, donde por la mañana habrá misa mayor, y por la tarde preces y reserva.

Visita de la Corte de María, Nuestra Señora de la Almudena en Santa María, la de la Blanca en San Sebastian ó la del Consuelo en San Luis.

Segunda edicion

Desde las tres de la tarde una gran parte del pueblo de Madrid, sabedora que los Reyes habian de ir al templo de Atocha á dar gracias por haber salido ilesos del atentado de ayer, aguardaba á éstos en las calles Mayor, Puerta del Sol, Carrera de San Jerónimo, etc.

Por todas las calles del tránsito han sido calorosamente vitoreados los Monarcas; pero donde el entusiasmo ha rayado á gran altura ha sido en la Puerta del Sol, en donde desde los balcones han sido arrojados al paso de SS. MM. ramos de flores.

El pueblo de Madrid ha demostrado una vez más la indignacion que en su noble pecho produce toda accion criminal, protestando con su actitud del atentado de ayer.

Esta mañana han estado á felicitar á SS. MM., por haber salido ilesos del atentado de ayer, las mesas del Senado y del Congreso; senadores y diputados de todas las fracciones de las Cámaras; comisiones de la Diputacion provincial y del Municipio, é infinidad de personas de todas las clases de la sociedad.

Apesar de ser mañana dia festivo, están citados en sus respectivos departamentos todos los empleados de los ministerios, á fin de darles instrucciones para el entierro del Sr. Lopez de Ayala.

Hoy á las once ha tenido lugar la vista pública de la primera denuncia de El Tribuno, para quien el fiscal de imprenta ha pedido quince dias de suspension, que nos alegraremos no se confirme.

El entierro del presidente del Congreso tendrá lugar el viernes á la una de la tarde.

Se han dado las disposiciones más terminantes á los agentes de la autoridad para la instalacion de carruajes y orden del entierro del Sr. Ayala.

Mañana se pasarán las órdenes respectivas para que desde las doce del dia 2 hasta la conclusion del entierro del Sr. Ayala no transiten los tranvías de la Puerta del Sol y de la calle de Carretas.

Es cosa resuelta que el Sr. Elduayen ocupará la presidencia del Congreso, y se dice que al ministerio de Ultramar pasará el Sr. Lasala.

Hoy se han reunido los señores ministros en la Presidencia del Consejo, ocupándose del atentado contra SS. MM., del ceremonial del entierro del Sr. Ayala y de la persona que ha de ocupar el puesto de presidente del Congreso.

Como en otro lugar decimos, el indicado para dicho cargo es el Sr. Elduayen.

Mañana á las once tendrá lugar en la iglesia del Sacramento un solemne Te-Deum en accion de gracias por haber librado ayer á SS. MM. del plomo regicida.

A dicho acto, que costea el Ayuntamiento, asistirá esta ilustre corporacion. Han sido puestos en libertad en las primeras horas de la mañana de hoy el dueño del establecimiento de aguardientes de la calle de la Gava Baja y el de la pastelería de la calle de la Aduana, número 7, por no resultar nada contra ellos en la causa que sobre el atentado de regicidio se está instruyendo.

Está convenido por los senadores de las minorías que se formule en las primeras sesiones del Senado una protesta sobre la votacion recaida en el Senado en el proyecto de abolicion. Esto, en concepto de algunos políticos, vendría á ser un nuevo obstáculo que dificultaría la marcha, ya harto embarazada, del Gabinete.

El jóven que, como ayer dijimos, logró capturar al autor del atentado contra SS. MM., y que recibió una herida en la mano, se ha presentado en nuestra redaccion, manifestándonos llamarse Valentin Angel Paredes, tener 20 años de edad y estar sirviendo en la farmacia de la viuda del Sr. Menchero.

Encalmada la política con la clausura de las Cortes y preocupada la opinion con los desgraciados sucesos de ayer, pocas noticias políticas ha habido hoy dignas de mencionar.

Por encargo de la familia del Sr. Ayala, y despues de estar amortajado, ha sido fotografiado el cadáver del eminente poeta.

Se hablaba esta tarde á última hora en los salones del Congreso y en los círculos políticos de haberse realizado un lance pendiente entre dos militares de alta graduacion, cuyo resultado parece ha sido desgraciado para uno de los combatientes. La imposibilidad de comprobar la noti-

cia á la hora avanzada en que se nos comunica, nos impide dar otros detalles.

A las ocho de esta noche será conducido desde la casa mortuoria al palacio del Congreso, y en un carro fúnebre completamente cubierto, el cadáver del señor D. Adelardo Lopez de Ayala, siendo colocado en una magnífica cama imperial situada á la izquierda del salon de conferencias; dicha cama mide 14 pies de altura y se halla guarnecida de terciopelo negro.

Darán guardia al cadáver dos maceros y dos ujieres del Congreso, y en los cuatro altares colocados en los costados, y enfrente de la cama imperial, se dirán misas durante el dia de mañana y pasado hasta las doce, hora en que el cadáver será conducido al cementerio en un magnífico carro fúnebre tirado por seis caballos negros con elegantes guarniciones.

Los palafreneros estrenarán con tan triste objeto unas magníficas libreas á la federica.

Mañana publicará la Gaceta el decreto referente á los funerales que se han de hacer al Sr. Ayala.

Bolsa

DEL DIA 31 DE DICIEMBRE.

COTIZACION OFICIAL.

Table with columns: FONDOS PÚBLICOS, Último precio. Rows include Renta perpetua al 3 por 100, Deuda amortizable con interes 2%, etc.

IMPRENTA DE LA GACETA UNIVERSAL, Plaza de la Armería, 3 duplicada.

Los diferentes cuerpos de la guarnicion estaban tendidos por la carrera.

El entierro iba formado del modo siguiente:

Abria paso una seccion de artillería de campaña, que más tarde habia de hacer los honores de ordenanza.

Seguia una banda de música tocando marcha, y despues las tropas que formaban en la carrera iban replegándose detras del féretro.

Este era conducido en un coche fúnebre tirado por cuatro caballos empenachados de negro con lujosas mantillas de terciopelo recamadas de oro con grandes borlas de lo mismo.

Una banda de cornetas y una seccion de caballería iban á continuacion.

El duelo era presidido por el Gobierno, y las cintas que pendian de la caja mortuoria las llevaban los señores Echagüe, Lemerle, Martinez Campos y Cuesta, y las de la izquierda los señores marqués de Torremata, exministro de Marina, Sr. Pavia y los generales Jovellar y Concha.

Sería prolijo enumerar detalladamente todas las personas que formaban el acompañamiento.

Los directores de las distintas armas del ejército, brigadieres, mariscales de campo, jefes y oficiales de la guarnicion y de residencia en Madrid.

Diputados, senadores, hombres importantes en política y de todas las clases de la sociedad, han rendido justo tributo á los restos mortales del que fué marqués de Sierra-Bullones.

Un gentío inmenso ocupaba las calles del tránsito.

Nuestro estimado colega Los Debates ha sido condenado por el tribunal de imprenta á veinte dias de suspension.

Paciencia compañero.

Espectáculos

Funciones para hoy

ESPAÑOL.—A las ocho y media.—T. par.—El nudo gordiano.

ZARZUELA.—A las ocho y media.—La Marsellesa.

APOLO.—A las ocho y media.—El maestro de calor.—Los trapos de cristianar.—Que ustedes lo pasen bien.—El abate Pirracas.

COMEDIA.—A las ocho y media.—¿Si yo tuviera dinero!—Los chichones.

VARIEDADES.—A las ocho y media.—La molinera.—¿Tiene usted mi llave?—La familia del boticario.—El hijo de mi amigo.

MARTIN.—A las ocho y media.—El nacimiento del Mesías.—La degollacion de los inocentes.

ESLAVA.—A las ocho y media.—Robo y envenenamiento.—La misa del gallo.—A primera sangre.—Mesa revuelta.

Paris 30. Un despacho oficial de Chile confirma la noticia de la precipitada salida del Perú del presidente de esta república, quien se ha dirigido á Europa.

El Sr. Pierola se ha declarado dictador del Perú, tomando el mando supremo de dicho país.

Berlin 30. Algunos periódicos ministeriales de esta capital dicen que se han descubierto correspondencias que prueban la existencia de una vasta asociacion de socialistas alemanes y nihilistas rusos.

Cannes 30. La emperatriz de Rusia ha experimentado una notable mejoría.

Paris 30. En la Bolsa se ha cotizado: 3 por 100 frances, 81'55—5 por 100 id., 115'05.—Exterior español, 15 1/2.—Interior, 00 0/0.—Deuda amortizable exterior, 00 0/0.—Obligaciones de Cuba, 408'75.—Consolidados ingleses, 97 1/2.

Bolsin: 3 por 100 interior, 14 7/16.—Exterior, 15 1/2.—Amortizable interior, 00.—Idem exterior, 37 1/2.—Obligaciones de Cuba, 408'75.

Washington 30. El encargado de negocios del Perú en esta capital desmiente la noticia recibida por la legacion de Chile acerca de la salida de Prado, presidente de aquella república, con direccion á Europa.

Añade que tiene partes del Callao fachados el 20 del corriente, asegurando que reina en Lima la más completa tranquilidad, y que no es cierto que haya estallado ninguna revolucion en su país.

Paris 31. La reina Isabel visitará hoy al presidente de la república, Sr. Grey, para darle las gracias por cuanto ha hecho en favor de los inundados de Murcia. El lunes próximo comenzará la venta de billetes de la loteria franco-española.

Calcutta 31. En Gaudamak ha ocurrido una nueva y sangrienta accion entre ingleses y afganos. Estos últimos han sido completamente derrotados.

Londres 31. El Daily News en su número de hoy, ocupándose de la política exterior, dice que se han estrechado las relaciones entre la Gran Bretaña y Rusia, existiendo entre ambas cierta inteligencia.

Ecos de Madrid

Esta mañana á las doce se ha verificado el entierro del general D. Juan Zavala. Desde la casa mortuoria, plaza de la Villa, ha sido conducido el cadáver por la calle Mayor, Cuesta de la Vega á la sacramental de San Isidro.

43

EL HOMBRE DE HIERRO

43

43

43

43

43

43

43

43

43

43

43

43

43

43

CAPITULO V

Diligencias judiciales

En tanto el jefe de policia y el médico cogian hermosas violetas para complacer á la desventurada Helena, el sustituto del procurador de la república regresaba al palacio de justicia, despues de haber tomado detallada cuenta del suceso, dejando al juez, que en Francia llaman de instruccion, y aquí de primera instancia, dedicado á tomar declaraciones para comenzar á instruir el proceso.

Por más que el juez, persona dignísima, que á la inteligencia y rectitud unia un talento clarísimo y una bondad tan grande como podia desplegarla en el desempeño de su grave cargo, deseaba evitar á la infeliz jóven el disgusto de renovar su terrible herida, no pudo excusarse de llamarla, puesto que su declaracion debia ser la primera.

La de la huérfana fué tan concisa como poco interesante: nada podia decir, porque nada sabia, y lo más importante que dijo se refirió á las sospechas acerca del que habíase presentado la víspera del asesinato, y á las señas personales, traje y demas del sospechoso individuo.

Tan importante revelacion dió al comisario clara luz, porque que las palabras de Athenais no eran vagas é incoherentes como las de Helena.

En aquel momento llegó un carruaje, y de él descendió un sustituto del procurador de la república, acompañado del juez de instruccion.

El juez era justamente famoso.—M. Beaudin—por su clara penetracion, su rectitud y su actividad casi fabulosa.

El sustituto del procurador vió el cadáver, escuchó detenidamente al médico, y dispuso que inmediatamente se procediese á la autopsia.

El comisario manifestó que habia mandado ya un agente para que trajese el coche destinado en tales casos para la conduccion del cuerpo, y la orden para que éste fuese recibido en el anfiteatro.

—Dispensádmelo, señores,—interrumpió el médico,—y decidídmelo: ¿no podria evitarse á la desventurada jóven el dolor de arrancarla tan pronto del lado de su infortunado padre?

—Yo se lo advertí al juez.

—Entonces prosigo mi tarea. Y cuidado no nos extravié la niña, porque si tomamos un pista falsa, ni el diablo nos hará en mucho tiempo hallar la verdadera. ¿Pero que veniais á hacer?

—A coger violetas para la huérfana.

—Eso es otra cosa: os ayudaré, acabareis antes y me dejaréis libre el terreno. Por este lado, por este lado; dejad ése intruccion; hay gran abundancia de violetas.

El que hablaba con el doctor era un hombre casi bajo, pero muy fuerte, robusto y vigoroso. De rostro colorado y cabellos canos, sin bigote y sin barba; pero no se sabia si dentro de una hora sería pávido, moreno, de pelo como el luciente azahacne y tendria bigote ó barba.

Era el señor Claudio, el jefe de la policia de seguridad.

—Yo, que sólo he observado un momento á la jóven,—añadió M. Beaudin,—aunque la observé atentamente, tengo en ella más confianza que vos, doctor. Existen en su fisonomia rasgos que revelan energía, voluntad firme y alma bien templada. Pero á mí, es verdad, está abatida, al fin es mujer; pero á

ella más doloroso y cruel para la huérfana; y despues, porque no me creo autorizado para hacer una innovacion que pudieran otros tomar por ejemplo. Lo que podré hacer, es verificarla la autopsia, es traer ya en su féretro el cadáver, y que el entierro salga mañana de la casa mortuoria.

—Sea así,—repuso el médico.—Tenia la separacion inmediata de la hija...

—Yo, que sólo he observado un momento á la jóven,—añadió M. Beaudin,—aunque la observé atentamente, tengo en ella más confianza que vos, doctor. Existen en su fisonomia rasgos que revelan energía, voluntad firme y alma bien templada. Pero á mí, es verdad, está abatida, al fin es mujer; pero á

ella más doloroso y cruel para la huérfana; y despues, porque no me creo autorizado para hacer una innovacion que pudieran otros tomar por ejemplo. Lo que podré hacer, es verificarla la autopsia, es traer ya en su féretro el cadáver, y que el entierro salga mañana de la casa mortuoria.

—Sea así,—repuso el médico.—Tenia la separacion inmediata de la hija...

—Yo, que sólo he observado un momento á la jóven,—añadió M. Beaudin,—aunque la observé atentamente, tengo en ella más confianza que vos, doctor. Existen en su fisonomia rasgos que revelan energía, voluntad firme y alma bien templada. Pero á mí, es verdad, está abatida, al fin es mujer; pero á

ella más doloroso y cruel para la huérfana; y despues, porque no me creo autorizado para hacer una innovacion que pudieran otros tomar por ejemplo. Lo que podré hacer, es verificarla la autopsia, es traer ya en su féretro el cadáver, y que el entierro salga mañana de la casa mortuoria.

